



## Revista Electrónica de Psicología Iztacala



Universidad Nacional Autónoma de México

Vol. 22 No. 2

Junio de 2019

### Editorial

En los campos de trabajo en los que el psicólogo se inserta, el educativo es, después del organizacional, en el que más psicólogos laboran. Pero en términos de la investigación realizada y que se encuentra en la red, los diferentes buscadores arrojan mayor cantidad de trabajos sobre psicología educativa y psicología de la educación que sobre otras áreas. La gran cantidad de trabajos que se realizan en este campo, comprenden desde las investigaciones básicas, las reflexiones y análisis conceptuales, hasta las intervenciones y las experiencias reportadas. La profundidad y la diversidad de instrumentales analíticos hablan de un campo que se extiende cada vez más y esto se refleja en la cantidad de actores que en él concurren.

El campo de la educación, sobre todo la escolarizada, es multidimensional, convergen una variedad amplia de disciplinas y perspectivas teóricas, las cuales han originado la integración de discursos y la síntesis de modelos, conocimientos y procedimientos, dando cuenta de un espacio que se desdobra como epicentro de investigación y de intervención. Es decir, representa el punto de encuentro del trabajo disciplinario del psicólogo, con los criterios y dimensiones definidos por otros profesionistas y no profesionistas. Por ende, la inserción de un psicólogo en el campo educativo no se entiende sin la necesaria construcción de puentes teórico-metodológicos con otras disciplinas y profesionistas, para originar espacios

de debate, crítica y para poder ofrecer una inclusión socialmente pertinente de su trabajo y que esté a la altura de las demandas sociales.

Precisamente, como muestra de canales de comunicación entre psicólogos que hacen de lo educativo su objeto de acción, en este número especial se reúne un conjunto de trabajos que, desde diferentes perspectivas y latitudes, ofrecen ejemplos de la labor que, colegas naciones e internacionales, llevan a cabo en sus grupos, permitiendo asomarse a sus prácticas de investigación y de intervención. La convocatoria emitida el año pasado, tuvo una gran acogida y los invitados a participar se mostraron en la mejor disposición de aportar para la elaboración de este monográfico sobre psicología educativa. No fue nada fácil el proceso de edición debido a las diferencias en los criterios onto-epistémicos, las metodologías empleadas y los estilos de redacción que caracterizan sus trabajos. Pero frente a todas esas diferencias, la confianza depositada en las personas que hicimos las invitaciones y en el propio proyecto, se tradujo en este material que hoy presentamos. Por lo que queremos agradecer, por un lado, a todos los autores de cada uno de los manuscritos, así como a quienes apoyaron durante estos meses en el proceso de revisión y mejoramiento de los materiales.

Con base en el esfuerzo de todas estas personas, en este número se integraron trabajos que representan a la reflexión y el análisis conceptual, las observaciones sobre los planes de estudio y la formación profesional del psicólogo, la investigación experimental bajo condiciones de laboratorio y en condiciones de aula, los temas emergentes de los últimos años, la incorporación de la tecnología en la enseñanza y la investigación científica, las tensiones en las relaciones docente-estudiantes, y por supuesto no faltan las aportaciones a la solución de problemas del espacio escolar como el riesgo académico y el fracaso escolar. Las perspectivas desde las cuales se elaboraron los trabajos comprenden la interconductual, la cognoscitiva, la psicoanalítica y la psicología social, con metodologías variadas que comprenden desde la observación filosófica, pasando por el análisis meta-teórico, llegando hasta la investigación experimental y el reporte de experiencias profesionales.

Esta pluralidad de trabajos, visiones y estilos de hacer psicología educativa, puede ser vista como un defecto propio de la disciplina, debido a las pocas coincidencias y la incomensurabilidad de planteamientos y datos generados. Pero también puede ser considerada como riqueza intelectual que puede contribuir al desarrollo psicológico de los diferentes actores que participan en la educación, y favorecer que la institución educativa sea un auténtico lugar en el que se auspicie la cualidad humana y la capacidad intelectual.

Los editores asociados

Benjamín Peña, Alfredo Hernández y Germán Morales